

RIMALGIAS Y PROSALGIAS

OFELIO ARMENTA



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Dedicado a mi familia (padres, hermanos, abuelos), a un tata especial cuyo nombre fue Wulfrano Corona Peñaloza y que estoy seguro, ya que como él tuvo ese gusto, él me heredó el gusto por la poesía; a mis amigos, a los grandes poetas, especialmente a los que me incitaron a que yo debía escribir: Federico García Lorca, José Ángel Buesa, Gustavo Adolfo Bécquer, Jorge Luis Borges. Y también a los que me confirmaron que yo debía escribir, poetas populares que no son nada populares, pero que son poetas: Joaquín Sabina, que, puede no sea el mejor, pero es mi favorito; Luis Eduardo Aute, el más sensible y romántico y a la vez canalla, pero con una sutileza que logra que no se vea para nada cursi; Leonard Cohen, el más sublime, el maestro mío y de mis maestros, el verdadero poeta.

Agradecimiento

Quiero agradecer a mis padres, al socio de tertulias y de poesía compartida, Norberto Armenta Pita. El hermano, el otro sentido de esta avenida; a las que sin ellas la vida no tendría sentido, embusteras que embaucan yéndose para dejar en el terreno preciso y provocan en ese espacio un verso sangrante. A las dulces cenicientas que recogen príncipes grises como yo y con su predilección y su locura que contagia hacen escribirle al amor (aunque es más difícil) y lograr con ello la bendita salvación. A Dios mucho y a belcebú un poco aunque parezca burdo. ¡Gracias a todos!

Sobre el autor

19 de abril de 1998 en Cuernavaca, Morelos; hijo de padres Guerrerenses (Ofelio Armenta y Oralia Pita).

Guerrero, estado donde crecí y acudí a florecer un poco en el jardín de niños, en la inocente primaria y en la rebelde secundaria.

Desde los trece años, para ser exactos, yo empezaba a escribir; eran cosas sin sentido, pero me hacían feliz. Mucho le debo a mis hermanos este interés, este gusto, sobre todo a Norberto Armenta influidor de este placer.

«Después de partir con quince abriles / en busca de otra vera, / llegué huyendo del frío / a la eterna primavera». Resumiendo, soy Ofelio y debo decir que: «no soy un poeta aunque eso quisiera, / y tampoco un escritor (¡brincos diera!) / sólo me considero un arañador / de palabras. Soy un escribidor.

Índice

PERDÍ

AMÉ, AMOR, AMARTE.

CONFESIÓN DE UN PLAGIADOR

PROSA III

PROSA II

PROSA I

MAGÍA

A LA MUJER QUE HE AMADO

DERROTADO

TE BUSCA MI CORAZÓN

BRUJITA ROTA

TAL VEZ

¿YA TERMINÓ?

MENOS TÚ

A UN DIPUTADO FANTASMA

DÉCIMA II

DÉCIMAS (TESTAMENTO)

DESPIADADA NEGRURA

RIMALGIA XX

RIMALGIA XIX

RIMALGIA XVIII

NO HAY MILAGRO

RIMALGIA XVII

A MI PUEBLO HERIDO

RIMALGIA XVI

RIMALGIA XV

RIMALGIA XIV

RIMALGIA XIII

RIMALGIA XII

RIMALGIA XI

RIMALGIA X

RIMALGIA IX

RIMALGIA VIII

RIMALGIA VII

RIMALGIA VI

RIMALGIA V

RIMALGIA IV

A UN AMOR PERDIDO

RIMALGIA III

MI DESASTRE

SONETO MUERTO

EL ADIÓS VINO

CALLADOS LAMENTOS (CARTA DE OLVIDO)

LA NOCHE ME PONE POETA

RIMALGIA II

COMO AMAPOLA

TARDE DESABRIDA

¡AY, MUJER!

RIMALGIA I

TU BELLEZA, MUJER.

ESO SOY SIN TI

URGENCIA DE TI

SON NUESTROS CUERPOS

MALOS VERSOS

NO SÉ QUÉ ESCRIBIR

PERDÍ

Sé que realmente me amaste,
pero, ves, nena, casi nunca intuyo.
Sé que eso debió matarte,
sé que debió haber herido tu orgullo.
Pero el azul era tan azul
y el verde era tan verde.
Yo era tan yo y tú eras tan tú.
Y al final soy yo quien pierde.
Innecesario es hurgar en la herida,
Gracias por todos los bailes.
Tus labios que sabían a despedida,
mis besos que ya son de nadie.

AMÉ, AMOR, AMARTE.

Un soliloquio hablando:

Amé tu rostro, amé tu cabello,
tus blusas, tus playeras,
tu vestir nocturno.

En cuanto al mundo,
lo abandoné todo, los amigos.

Y ahora te has ido y ahora te has ido.

¿Quién engañó a quién?

¿Quién culpó a quién?

¿Quién rompió un corazón y lo hizo nuevo?

Amé tus humores, amé la manera
en que amenazabas cada día.

Tu belleza me gobernaba,
aunque sabía que era más hormonal
que la vista.

Amé, amor, amarte.

Y ahora te has ido y ahora te has ido.

CONFESIÓN DE UN PLAGIADOR

Discúlpeme, Rubén Darío,
si algunos versos te robo,
pa escribir no soy tan probo,
estoy metido en un lío.
Ahora aquí me confieso,
en esta minuta en verso,
como un plagiador perverso
que ya ha plagiado en exceso.
Sabina, tú también eres parte,
también te hice un desfalco,
por eso aquí lo recalco
pa al menos las gracias darte.
Tomé sus rimas, Mr. Leonardo,
Maestro Leonard Cohen,
y son mis versos bastardos
los que a sus rimas corroen.
A ti Luis Eduardo Aute,
Auténtico, eres prodigio,
tan merecido prestigio,
no debí robarte tu arte.
Y bien perdí la nobleza
por hurtar las buenas rimas,
y ser la fea pantomima
del amoroso Ángel Buesa.
No menciono a los demás
porque no me alcanzaría,
pero por mis averías
deben hacerme pagar.

PROSA III

Nunca te gustó recibir las cartas que te envié,
ni la mínima sonrisa salía de tus labios.
Quiero decir, jamás quisiste leerlas.
Pero ahora que entiendes lo que significaban,
las que no rompiste,
las que no quemaste, las abres y las lees
y te muerdes los labios y en tu rostro se pinta una mueca y en tus ojos una lágrima salada.
Dije que había una tormenta,
dije que te necesitaba,
deseaba que vinieras, te di mi dirección,
te ofrecí mi pecho abierto,
mi alma, mis brazos,
En la última carta dije que ya no había nada.
Te tomó años cruzar la línea del orgullo
y ahora sólo llegas a manipular mis cicatrices,
a hacerlas sangrar, a volverlas atróficas, mientras te digo que ya no hay nada.

PROSA II

Las canciones que escribíamos,
las canciones ya escritas
y que asignamos a esta historia,
los versos, todos aquellos poemas
que se anudan al recuerdo.
Y todas esas expresiones de la dulce indiferencia
que algunos llaman "amor".
La gran amarga indiferencia
que algunos llaman "olvido".
Pero nosotros teníamos nombres más íntimos,
y nombres tan ciertos
que son sangre para mí y polvo para ti.
No había necesidad de que ésto perdurara,
Todo lo que vive, se muere;
y lo que viene, se va.
¿¡Qué importa!?! Ya está hecho.

PROSA I

No pude matar de la manera en que tú matas.

Lo intenté y fracasé, pero ya ha pasado.

Tú también sufriste, lo sé.

Sé que tu carga es pesada

y la arrastras por las noches

y, aunque a veces diga que tu carga está vacía, eso no quiere decir que sea ligera.

Guardas tu tristeza para los días de lluvia.

Éramos amigos, éramos borrachos, éramos.

Lo recordé esta noche y sonlloré otra vez,

pero no me preguntes cuándo habrá vino nuevamente. Puede que haya vino... pero nunca jamás
nunca nos embriagaremos una vez más.

La caída terminó, me raspé, aunque caí de pie.

MAGÍA

Dime, ¿de qué va todo esto
de buscar dos mil pretextos
para no enamorarte?
Es que, acaso y sin acaso,
le temes al grande vaso
del amor embriagante,
de esa hermosa magia dulce
que en abundancia producen
los corazones prendados.
De aquel ensueño suave,
de las mieles que caben
en los labios mojados.
Vamos, pobre testarudo,
si no desatas el nudo
te atarás en la amargura.
Vamos, mísero infeliz,
búscate un nuevo desliz,
envuélvete en la locura.
Que lo poco que nos salva
es la magia de las almas
enamoradas
Que sin la oxitocina
la vida es una vida
desaprovechada.

A LA MUJER QUE HE AMADO

Ella, del mundo, la más bella y no la tengo
y más se estrella mi querella rota y rota.
Al verla, deseo tenerla y me contengo,
y sangra mi pecho deshecho gota a gota.
La quiero y me muero por ser suyo y más suyo.
Me sostuve aunque estuve ajado y derrotado,
yo quería y todavía gritaría, con orgullo,
cuánto la amo, aún me proclamo enamorado:
Ay, su sonrisa es la brisa de la pradera,
y sus sabios labios son de néctar de miel,
y sus ojos y sonrojos, mi vida entera,
quisiera me vieran otra vez de esa manera.
Mas la realidad no tiene piedad y es cruel,
yo sé que, al día de hoy, ya no soy ese hombre aquel
que prendiera y desprendiera sus prendas de lino
que probara y degustara de esos sus besos
de mosto, tan regosto, tan de dulce vino.
Qué triste fuiste, destino, pues aunque camino
me duelen los pasos, sus abrazos, los huesos,
y ni el acaso ni el hado, ni algún suceso,
querrá, sucederá para volver a ser
lo que fuimos y nos dimos en el ayer;
lo que hicimos y vivimos yo y esa mujer.

DERROTADO

Esta vida es triste
no sé qué hago aquí;
se acabó el alpiste,
pájaro febril.
En penas me atasco,
fría frivolidad;
en mis tantos chascos,
seria seriedad.
Me hallo derrotado,
este es mi final;
todo ha terminado,
debo comenzar.
Pasa así la vida,
nada qué contar;
sangran mis heridas,
rojo y muerto el mar.
Busco la salida
de este laberinto,
busco aquella huida
hacia algo distinto.
Busco un verso gris
como el horizonte,
un nuevo desliz
para que lo afronte.
Despiadada noche,
negra madrugada;
amargos reproches,
agua malpasada.
Roto está el espejo,
roto está mi pecho,
cielo con vencejos,
lo hecho ya está hecho.

TE BUSCA MI CORAZÓN

Desde tu adiós me he perdido en algunos bares,
en bares donde suene una triste canción,
pensando en tus cachetitos y tus lunares,
si vieras cuánto te busca mi corazón.

Yo jamás nunca probé una boca tan dulce
como esa boquita dulce que tienes tú,
pero ahora que no te tengo tanto sufre
mi boca por esa boca que tienes tú.

Me muero por ti y no puedo fingirlo, nena.
Necesito verte desnuda en cuerpo y alma,
necesito probar la miel de tu colmena,
necesito decírtelo, pues no hallo calma.

Me muero por ti, nena,
te he estado adorando todo este tiempo,
sé que es real este amor que por ti siento,
te adoro entre mi pena.

no importa que no me adores igual,
nada, ni eso, cambia el sentimiento,
no importa que todo vaya muy mal
yo te adoro, te adoro entre el tormento.

Tal vez estoy enfermo
y ni el tiempo va a curar el dolor
no, no existe cura para el amor,
para mi amor sediento.

BRUJITA ROTA

Ahora estás diciendo que me añoras,
que con tu soledad, por mí, conlloras,
que bebes a diario alcohol y vinagre.
Ahora estás escribiendo que me amas
y es con esas lágrimas que derramas,
lo estás escribiendo con esa sangre.

Vienes y te asomas por mi ventana,
y te trepas con tus excusas vanas,
con tu blusa de red transparentada;
ahora te asomas por la mañana,
te asomas para ofrecerme el nirvana
cuando sabes que ya no quiero nada.

Ya lo ves, brujita rota,
se ha terminado el hechizo,
ya se murió aquel idiota
que como un loco te quiso.

Aléjate, te lo digo,
o quédate si prefieres,
pero lo que tú quieres
ya no ha de ser conmigo.

Alguna vez fui el abrigo
de tu llanto y tus placeres,
te elegí entre las mujeres
y te fuiste... es tu castigo.

Ya lo ves, brujita loca,
ya no hace efecto el brebaje,
ya se murió aquel masoca
que se tocaba el vendaje.

Es tarde, nena,
y con la pena,
pero es muy tarde.

Es ya muy tarde,

no hay quien aguarde
de esa manera.

Lo siento, triste embustera,
tú bien sabes que, una hoguera,
si no se atiza
pronto no es más que ceniza.

Tú bien lo sabes,
lo que mas dura
de una fogata
es la ceniza.

Busca las llaves
y encuentra cura
pa' eso que mata
a tu sonrisa.

TAL VEZ

Quizás por no perder la costumbre
escribo este poema insulso;
tal vez por mantener el pulso,
la muerte, los glaciares, la lumbre,
el amor, el resquemor, la gloria,
las penas, el cielo, el infierno;
la sed y el agua, la memoria,
el olvido, el verano, el invierno.
Tal vez es porque te echo más de menos
mientras juego, en vano, a olvidarte
o quizás son tus bellos senos,
o mis aguas ávidas por mojararte.
Tal vez solamente es la soledad
con el hastío sofocante,
quizá es aquel feliz instante
del derrame de savia y humedad.
Tal vez, quizás, amalaya, ojalá,
hasta nunca, adiós, hasta luego;
sin tu aire y tierra, tu agua y fuego
mi naturaleza no seguirá.

¿YA TERMINÓ?

Alguna vez fui alguien
que pudo amarte para siempre,
alguna vez estuve decidido,
alguna vez estuve triste,
¿Ya terminó?
¿O aún sigue lloviendo
en aquel septiembre?
¿Los bosques siguen verdes?
¿Otra vez llegará el otoño
y los árboles marchitarán sus hojas
hasta tumbarlas para que el viento las arrastre?
¿Alguna vez te amé?
Es una verdadera lastima si alguna vez te amé,
si conocí tu nombre.
¿Alguna vez te necesité?
¿Realmente importa?
¿Alguna vez te abandoné?
¿Fui capaz siquiera?
¿O aún seguimos yaciendo
sobre el mismo somier?

MENOS TÚ

Se va la vida lenta y sombría
como un día de luto.
Ante la desdicha
la tarde se muestra
frágil y sumisa; el crepúsculo oscuro
y sin fuerza,
pálido, adormecido, errante,
sinsabor.
El día es triste; la nube negra
cubre el cielo;
cubre, también, toda mi alma
que se pierde cual el globo
que se fue de las manos de un niño
y sube hasta deshacerse
para retornar en pedazos
al suelo desierto.
Hoy quiero decir muchas cosas
ante el ocaso.
Pero no hallo las palabras.
Sólo hallo tu ausencia,
sólo encuentro los recuerdos
que me persiguen
como la ley a un criminal.
Huyo de la memoria.
¡Quiero olvidarte!
Puedo pensarte.
Querer no es poder, ¡vaya mentira!
¡Vaya!
Vaya hacia a ti mi voz
que hoy grita y musita:
«Te amo»,
y no quiero, sólo lo hago y ya.
Ya no tengo fuerzas. Estoy como Sansón

sin su cabellera.
Estoy quebrado. Se rompió el cristal
de la ventana de mi alma.
Mi alma que vaga en vida.
Vida ya sin tus ojos.
Ojos de miel y hermosos
como los días en que te tuve
y me diste tus besos de vino.
Vino tu adiós tan de repente
como una visita inoportuna.
Inoportuna es la palabra
cuando me preguntan por ti;
duele, quema
como vinagre sobre la herida fresca.
Fresca era tu risa, tu boca,
tu fragancia; fresca eres tú,
tan fresca
como la mañana en el campo
cubierta de rocío.
Rocío de frío sereno,
crio, desvarío, hastío... todo me abraza,
menos tú.

A UN DIPUTADO FANTASMA

Se conformaba con vivir,
no con hacer fortuna;
le bastaba pa' ser feliz
con ver brillar la luna.
Y cuando tuvo la ocasión
de volverse más rico,
al arrasar en la elección
en su mismo distrito,
su escaño en el congreso
lo mantuvo en el suelo,
aprovechó tal hueso
pa' mejorar su pueblo.
Y por no perseguir la lana
y por quitarse el terno
le decían: «toma, hurta y gana
que estás en el gobierno».
Y también tuvo otros asuntos,
siendo abogado defensor
de culpables presuntos
culpados sin razón.
Por decir sólo la verdad
y nada más que la verdad:
«¡sanción a este embustero!»,
cuando exclamó en un grito
que, el único delito
es no tener dinero.

DÉCIMA II

Yo, mujer, te quise tanto
con inmensa intensidad,
yo te amé tan de verdad
que sigue vivo el encanto
y si no derramé llanto,
fue asunto de la razón
que, al ver que tu corazón
mi corazón ya no quiso,
decidió no dar permiso
a tanta desolación.
Pero tanto echo de menos
tus besos de dulce mosto
volviéronse mi regosto
y mi vino más ameno;
pues cuando libé tus senos,
probé el paraíso entero
y hoy solo me desespero
por tener, así, tus labios;
hoy lidio con el resabio
de tu "adiós" y mi "te quiero".
Y si antes no fui a buscarte,
no fue por falta de amor
ni orgullo, fue por dolor
y no sé cómo explicarte,
tan solo quiero besarte;
puede parecerte burdo,
pero con verte me aturdo
y digo tantas tonteras,
ay, amada, qué no diera,
qué diera, por ti, este gurdo.
Y sigues siendo tan bella
que solo puedes ser tú
quien me quite esta inquietud,

quien mitigue mi querella;
y sigues siendo la estrella
que a lo mejor es fugaz
y ni así doy marcha atrás,
en la espera me consumo,
mientras de pronto perfume
un "tal vez" con un "quizás".

DÉCIMAS (TESTAMENTO)

No sé si pierda la lupa
cuando por fin llegué el fin,
no sé si habrá otro confín
pero eso no me preocupa,
tan sólo ahora me ocupa
lo que aquí puedo dejar,
mis gatos sin arrullar
al igual que mi querer
que, aseguro, puede ser
que la añore desde allá.
Pero todo he de dejar,
el arbolito plantado
a cambio del destinado
pa' mi caja funeral;
todo voy a abandonar
por eso siempre le digo,
como su amante y su amigo,
a mi bella esposa amada
que, pa' las noches heladas,
se consiga un nuevo abrigo.
Así seremos felices
incluyendo al nuevo esposo
que podrá guardar reposo
en el tejado que yo hice,
que bien todo lo utilice,
mi camisa, mis zapatos,
pero que nunca a mis gatos,
¡nunca se atreva a tocar!
que, entonces, le hará pasar,
mi fantasma malos ratos.
Pero, antes de todo eso,
quiero ser ese marido
que la quiso y la ha querido

sin medida y con exceso,
que, al tener todos sus besos,
apreció esa gran fortuna,
le obsequió mil giralunas
y también mil girasoles
y unos cuantos caracoles
revolcados en las dunas.

DESPIADADA NEGRURA

Cae ya el crepúsculo, cielo ensangrentado,
se tiñe mi tristeza de rojo como la tarde ante el sol,
las bandadas de tordos retornan a sus nidos;
no llegues, noche oscura. No, por favor, ten piedad, despiadada negrura.
Huye como huyó su boca de mi boca, huye despavoridamente
como sólo huyen los peces del esparavel, ¡huye! Que, si te quedas,
haré contigo los versos más negros y fríos y crueles y dolorosos
y despiadados como tú. Sólo me queda el sabor a un vergel perdido,
sonetos de olvido que no ayudan a olvidar, un último cigarrillo,
dos tequilas, el ayer ya tan distinto y lejano, tu alma desenamorada
o prendada, tal vez aún, pero inútilmente sin mi alma.
No pasa nada, solo pasa el tiempo, pero no pasa nada,
salvo las golondrinas blancas que danzan en el cielo,
salvo el canto de las calandrias... no pasa nada.
El vano tiempo pasa sin curar el dolor, pasa y pasa;
ya no es oro el tiempo ni fantástico mi pecho que te quiso
y se abrió para que recostaras tu cabeza, sólo tiempo y pecho,
es lo único que son, y nada más. Ya se fue aquel tiempo en que me quisiste,
aquel tiempo en que me nombraste el colibrí libador del néctar de tus labios,
se fue para nunca jamás volver, para jamás nunca pasar.
Ya no existe aquel tiempo, sólo es tiempo y memoria.
Te extraño. Me pongo triste, mas, paradójicamente,
es un goce esta añoranza por tus ojos sabor miel.
¡Y pensar que yo te tuve! Hoy te perdí. Esta sed sin el manantial
que es tu cuerpo debe ser eso que nombran infierno; hoy te recuerdo,
te recuerdo con mi boca sedienta y sangrada, con mis ojos de gato triste.
Hoy, como ayer, te quiero y es tanto, es tanto lo que me duele,
me duelen incluso los besos que no me diste, las veces que no te tuve,
los días que no te vi, el viento, los huesos, el teléfono, el treinta de febrero.
Por morder tus labios de sangre, esos que hoy no están ni me nombran,
diera yo mi carne, mi resurrección, mi reencarnación... diera yo hasta mi orgullo.

RIMALGIA XX

Con sus ricos tacos acorazados
y un longevo palacio de Cortés,
la máxima casa y su "soy venado",
su Temixco, Zapata y Jiutepec.

Pueblos llenos de encanto y de cultura
que danzan al compás de los chinelos
celebrando repletos de locura,
de júbilo, de orgullo... así es Morelos.

En Tequesquitengo a turistear,
Xochicalco, Tepoz, Cuautla zapatista
y el manjar de cecina en Yecapixtla.

Son tantos bellos sitios por nombrar
que cómo quisiera poder pintar
su cielo y suelo como un paisajista.

RIMALGIA XIX

Si no callara a mis gritos,
gritarían: "no te vayas.
Mujer, quédate conmigo.
Véndame todas mis llagas,
socórreme, estoy perdido,
envuélveme con tu manta".
Mas no quiero verme herido
ni desventurado, mi alma,
ni que sepas que tiritó
sin el calor de tu llama
en las noches con sus grillos
grillando tristes tonadas.
Ya se acabará el martirio,
el mismo tiempo nos salva,
pero aprendes que el olvido
es la agonía más larga,
porque se ama en un suspiro
y se olvida con gran calma.

RIMALGIA XVIII

Hoy que mi sangrada boca atesora
tus dulces besos, más dulces que el mosto,
y fervientemente acaricia la hora
de volver a libar la encantadora
miel de tus labios que son mi regosto.
Fruta que se desliza por la rama,
fruta exquisita, madura y jugosa,
que mi alocada necesidad clama
y en mi pecho quema tanto la llama
del deseo por tu pulpa sabrosa.
Digo tu nombre con gran obsesión,
lo repito a voces en el silencio,
te pienso en el verso de la canción
que habla de la gloria de un gran amor
y también en la de un fatal desprecio.
Te deseo, te necesito y te amo,
y qué más puedo hacer sino adorarte,
sino hacerte sentir lo que proclamo,
que en todo invierno y en cada verano
tendrás mi hoguera para acalorarte.

NO HAY MILAGRO

Como la calma y el placer que da el siseo de la lluvia,
así fuiste.

Pero hoy la lluvia cae justo ahí donde me duele,
cae también en los cristales que se empañan,
en los árboles,
en los tejados que parecen sollozar
y derramar lágrimas mías.

Ya no quedan caminos por recorrer,
ni siquiera estas vanas palabras
pueden resarcir los estragos de tu ausencia.
Ya los pájaros aletean el aire melancólico del otoño,
mi nostalgia se acentúa en el otoño.

Es cierto, ya no estás, ni siquiera existe el retorno,
ni tampoco el milagro de mirarme en tus ojos.
Cada noche te escribo más y más lejos,
allá donde tal vez no me oyes, o tal vez sí.
Solo sé que ese es mi único remedio,
aunque aún tengo el eco de tu risa
y la memoria de tu piel.

Tu recuerdo está en la música,
en cada cosa febril que respire, lea o suene.
Soledad es gritarle a un pasado
que ya nunca jamás volverá.
Por eso decidí no hablar más de ti,
todo lo que sabía se lo conté a las luciérnagas
y ellas me dijeron que
iluminarían el bosque con tu recuerdo.
A veces camino entre los árboles
para que su luz me haga sentir que tú estás ahí.
Irónico, pero ahora su luz, es tu luz.

RIMALGIA XVII

Me cobijarán las sombras
si la negra dama me viene a buscar,
"muerte o huesuda", así le nombran,
y muchos le temen si la ven llegar.
Pero a mí poco me asombra,
ya que no creo en el pecado mortal.
Yo solo me pondré triste,
porque así triste siempre me gusta estar,
pues mi pena no consiste
en sufrir pensando que haya más allá,
sino por dejar alpiste
pa' que mis pájaros puedan merendar.
Y pa' no talar un roble
será mejor que avienten mi polvo al mar,
y no es que intente ser noble,
es que la locada gana se me da;
pero, sin sacar el cobre,
con tres maderas sencillas bastará
para recubrir mis huesos,
para envolver mi desierta soledad.
Antes les diré mi anhelo,
lo digo sin querer herir tal deidad,
les pido que en mi deceso
a mi ánima no le vayan a rezar.
Aunque muy poco me importa,
si me rezan o no, todo será igual,
mi alma sola se conforta
y mientras tanto quiere volver a amar,
aún hay sangre en mi aorta
y quiero tener un amor de verdad,
Quiero sentirme dichoso
con un bello amor, pero sin un final;
sentirme otra vez celoso

sintiendo celos, pero sin recelar;
quiero sentir el fogoso
fuego que quema el pecho al desatinar.

A MI PUEBLO HERIDO

Las libélulas ya no se bañan alegres en tu río,
los tepocates ya no quieren tus charcos,
y los maromeros se sumergen en ellos.
O tal vez las ranas ya no cantan
porque el agua es poca.
Los peces muerden el anzuelo,
incluso se ahogan en su misma corriente.
Las vacas ya no mugen en tus praderas,
las gallinas desentierran las últimas lombrices,
los puercos se atascan en el último lodo,
los burros ya no rebuznan,
ni relinchan los caballos.
Tus parotas y ceibas ya no las acaricia el viento,
y las golondrinas, tórtolas, y zanates, con él,
vuelan despavoridos sin tregua ni descanso,
buscando la primavera o quizá el verano,
pero como esperando el milagro del retorno.
La neblina cada vez te cubre más y más, y más.
La lluvia empapa a un suelo sin pisadas.
Tus milpas dejan caer sus hojas
mordidas por las tijeretas.
Y tus flores ya no las liba el colibrí.
La brisa sacude las ramas mojadas de tus árboles
provocando una breve y espesa lluvia,
y el agua que gotea de tus tejados
son las lágrimas de tu luna,
de tu cielo que solloza.
Todo se soltó, nada se amarra a tus enredaderas.
Tus perros se olvidan de ladrar,
los grillos cantan tristes en la tétrica noche,
y los gallos sin aliento en la opacada aurora.
El río se queja en su murmullo.
En tus lomas, cerros y montañas,

se escucha el eco de los truenos de esta tormenta.
Y solo estoy esperando el milagro de que escampe.
Por ahora, ¡oh pueblo mío!, tus lágrimas yo lloro.
¡Oh tierra querida!, tu dolor yo sufro,
mientras espero el milagro.

RIMALGIA XVI

Te conocí con un vestido rojo,
esa noche nos abrasó el sudor.
Con las farras ocurre que el ardor
pacta con la pasión, el vicio y el gozo:
En la fugaz y loca noche, aquella
en que nuestras bocas sumaron besos
como dos adolescentes traviesos,
después de vaciar la última botella.
Tus labios eran dulces y atrevidos,
y tus ganas hambrientas y sedientas.
Sobre el falo de savias suculentas
tu cabello despeinado y tendido.
El carnaval, el ruido y la ciudad
seguían, mientras mis grandes deseos
se cumplían en tus suaves jadeos
y se consumaban en tu humedad.
Después del tercer y último arrebató,
tus negros ojos frunció el ceño
para decirme que siempre tu sueño
eran los chicos formales y guapos.
Que no sabías qué extraña razón
fue la que hizo que, de alguna manera,
tus ansias, esta vez, se decidieran
a hacer por mí una bendita excepción.
Y estrujando tu puño por nosotros,
los oprimidos por nula belleza,
me susurraste con una agudeza:
"Somos feos, tristes; estamos rotos,
pero tenemos la música, amor".
Y te esfumaste sin decirme, adiós.
Pero te fuiste con la madrugada
y nunca te oí repetir: "Te quiero".
Y lo más triste es que yo aún espero

reencontrarme perdido en tu mirada.
Para el novelista esto es su novela,
la letra para el que escribe canciones
y para mi alma no existen razones
que lleven a olvidarte, aunque esto duela.
Pero te marchaste antes de la aurora
y jamás volví a oír: "Te necesito".
Y lo más grave es que en silencio grito
que te añoro a deshoras y a cada hora.

RIMALGIA XV

Siempre para mí olvidar
no fue tan ardua faena,
hasta que vino a tocar
a puerta tu lejanía,
me dijo que es mi condena
tu adiós y las noches frías.
Vino después el dolor
y con él algún lamento,
como ese aliado traidor
que da su falso consuelo
y espera sólo el momento
pa' adjudicarse tu cielo.
Pensando en cómo olvidarte
miré sangrar las heridas,
y le hice esta interrogante
al soliloquio que soy:
"¿Quién fue el amor de mi vida?"
y la respuesta te doy:
Fuiste el amor de mi vida
mientras en ella te tuve,
porque en mi cielo ya brilla
la luz de una nueva estrella,
el viento arrastró las nubes
y se borraron tus huellas.
Fui sin prisas, todo a su hora
con el arte de olvidar.
Si hay noche viene la aurora,
no importan tus duermevelas
pronto el día ha de llegar,
pero hoy enciende las velas.

RIMALGIA XIV

Con ganas de buscarla aunque me miren lejano.
La noche y el silencio saben lo que me muero,
mas no saldré a buscarla, pues sé que será en vano,
ya sus labios de néctar no me dicen: "te quiero".
La horrible necesidad tendrá que ser cesada,
aprendiendo a verla como una desconocida,
sin decirle una palabra ni con la mirada,
evitando los cuchillos que ahondan la herida.
Como un buen orgulloso, o más bien como un cobarde,
(¡maldita la costumbre de no atizar la hoguera!)
yo busco los rescoldos cuando en ellos nada arde
y soy después un muerto queriendo vida entera.
Sin embargo, por ser tarde, evito los lamentos,
teniendo claro que nada gano si reniego;
y solo, en cuanto puedo, mi olvido aquí lo cuento,
porque es mi única forma de hallar paz y sosiego.

RIMALGIA XIII

No soy ni soy como Neruda y su palabra,
mas quiero los versos más tristes esta noche.
No soy ni soy como Sabina ese que canta,
pero afronto una crisis de quinientas noches.
Dolido por el carambazo de su ausencia
patrullo las calles de los desventurados.
Me sosiega el amanecer y la querencia
por los versos de Borges, *el amenazado*.
Se torna el horizonte en un ocaso malva
como su amor en despedida, y no me extraña
la escasa piedad del crepúsculo. Y el alba
me ha dejado a la intemperie, sólo me apaña
el vicio de pensar en su amor ya perdido,
aunque quise empezar a querer olvidarla,
no lo consigo; en contraste, lo más sencillo
fue delirar con ser su amor, con inventarla.
En la vidriera gélida el vaho y el viento
me susurran su nombre como en lontananza.
La noche inmensa, el cielo y su largo silencio
deploran mi pena, lamentan mi añoranza.

RIMALGIA XII

Yo no debiera quitarles el tiempo
contando mi soledad y mi olvido,
pero pueden (¡qué pena!) darle aliento
a mi alma cuando esto hubieren leído:
Con mis ojos tristes guiñé al destino,
del frío huí quizás buscando una hoguera,
con el estío en mi piel los caminos
rondé buscando eterna primavera.
Tan solo la luz de una luna llena
era el bagaje que cubrió mi espalda,
mas seguí hasta que las flores tuviera.
Las hallé secas, no valió la pena.
por ser cierto es triste, pues no hay guirnaldas
y no existe la eterna primavera.

RIMALGIA XI

Iba yo por la vida cargando el recuerdo
de unos besos perdidos, de un amor caducado.
Yo llevaba la herida sangrando en silencio
de un corazón partido y un pecho desgarrado.
Fui retomando el rumbo con coplas cantadas
en tabernas repletas de cicuta barata.
Mi vida con disgustos, se vio esperanzada,
pero también dispuesta a corregir su errata.
Y se fue el desconsuelo, la cruz (no se asombren)
con los clavos infames de una mujer arpía.
Voy forjando mis sueños en nuevos renglones,
sin apesadumbrarme por negras distopías.
Pues uno hace su cielo bajo el horizonte
con azules tergaes pa plisar naderías.

RIMALGIA X

Hay quienes dicen y pregonan ser felices
en el bellissimo y feo juego de la vida,
tratan de simular que sólo hay cicatrices
entre el hartazgo de sus úlceras podridas.
Hay quien no distingue bien entre querer a alguien
para compartirle la dicha de su vida,
y necesitar miserablemente a ese alguien
que pueda darle dicha a su mísera vida.
Hay imbéciles que nunca van a entender
que toda herida (hasta la más honda) es curable;
falsas víctimas, deseo logren comprender
que no es arduo dejar de tocar el vendaje.
En fin, sobran letras para hablar de amargura,
es mejor tomar el remedio que me entona:
no, no es malo estar al borde de la locura,
desde esta cornisa la vista está chingona.

RIMALGIA IX

¿Cómo va aquél a suturar la herida
que dejaste? No sana ese olvidado.
¿Cómo no sentirse un vil desdichado?
Mira una salida, mas no hay salida.
No, no encuentra, no existe una salida,
¿o lo envuelve el reflejo fracasado
del momento febril de aquel soldado
desertor, sin aliento, sin guarida?
No hay, no se asoma, no llega la aurora;
no, ni siquiera la luz de los focos.
No hay salida, ¿o acaso se ha vuelto loco
y sus sentidos no notaron la hora
en que vino el remedio? Poseedora
es su alma amando lo que hay, y no es poco.

RIMALGIA VIII

Oh, pobre niña de vestido roto,
por los huecos se escapa la miseria
y en tus oscuras pupilas se enseria
el fulgor tierno que tiene tu rostro.
Princesa mustia con tus dulces senos,
desaliñados como tu arrabal,
que destiñe tu torso escultural
privándonos de tu perfume ameno.
Más elegante y sensual que una reina,
aunque los peines tus trenzas no peinan
y, tus pies rozados por las madreñas,
no son obstáculo, reina mendiga,
para que pase un doncel y te diga
que con el calor de tu vientre sueña.

RIMALGIA VII

Se cruzaron sus miradas
una tarde de septiembre;
él nunca buscaba nada,
pero el azar de repente
se puso de entrometido
y le obsequió la fortuna
de encontrarse muy perdido
en sus ojos luz de luna.
Con sus labios carmín rojo
ella nerviosa sonrió,
el chico con un sonrojo,
sin evitar, se prendó.
con su voz a flor de piel
un quebrado "hola", le dijo;
y ella, en sus ojos de miel,
denotaba regocijo.
Fueron dos desconocidos
con la sensación extraña
como de haber convivido
en una vida lejana.
Compartieron avatares
y nacieron ilusiones,
se contaron sus pesares,
renovaron emociones.
Y de sus almas prendadas
fueron testigos los cines;
y de su carne encarnada,
la cama con dos cojines.
La manzana de su historia,
su pecado original
cuando tocaban la gloria
en las orillas del mar.
Porque también se colgaron

de museos y conciertos,
fue tanto lo que pasaron
que ni parece que es cierto.
Y así se fueron los años
con sus sales y sus mieles;
pero llegaron los daños,
se rompieron los papeles.
El amor intenso y loco
se volvió un amor fatal,
dos extraños, poco a poco,
cada cual con cada cual.
El calor de la costumbre
el tiempo lo congeló.
La ceniza de su lumbre
nunca jamás se encendió.

RIMALGIA VI

Tu recuerdo llega en invierno,
el frío me enciende un cigarro
para con tu ausencia fumar,
la añoranza saca un cuaderno,
la tristeza escribe, y desgarró
versos que no dan pa' olvidar.
Qué recuerdo de aquel febrero
cuando el viento me llevó a ti.
¡Ay, de aquel marzo jaranero
cuando el primer beso te di!
Hoy el dolor llena mi holgura
con tristes caricias perdidas
y me tomo un café en la friura
de mi noche no amanecida.
El rumor del viento musita
las palabras que me dijiste,
en mis sábanas frías habita
el grato aroma que imprimiste.
No duermo solo, por mi pecho,
tu sombra radiante se acuesta
y pregunto por ti deshecho
sin tener ninguna respuesta.
Es esta la última ocasión
en que mi desvelo te brinde,
mi masoquista corazón
hoy de la nostalgia prescinde.

RIMALGIA V

Esta noche yo te escribo
con la ilusión de que leas,
que, aunque a veces estoy triste,
contigo me siento vivo;
que, aunque a veces tengo penas,
tú tan loco me volviste.
Por eso, mujer, te quiero
con mi prosa y con mi verso;
por eso, entre tantas cosas,
digo que yo más me muero
por besar tus labios tersos,
que por el verso y la prosa.

RIMALGIA IV

¿Por qué en esta hora de insomnio dueles más?

¿por qué estoy despierto y en quebranto

y la madrugada pesa tanto?

porque tú eres mi mayor sueño y no estás.

¿Por qué apareces radiante en mi delirio

borrando la tenebrosidad

y quiero escapar de la ansiedad

por encontrarte y acabar mi martirio?

¿Por qué deseo correr a toda prisa

a abrazarte fuerte y no soltarte,

a palparte, olerte, acalorarte,

a remorder tus labios con tu sonrisa?

¿por qué tus manos tersas se han olvidado

de mis palmas tristes y tan frías?

Si yo no busqué ni lo quería,

¿por qué te quiero así tan enajenado?

Porque sólo tu mirada me ha encendido

las noches y los nublados días,

porque estoy en tiempos de agonía

y tu flamante mirada la he perdido.

A UN AMOR PERDIDO

Pronto pude ver que ya no estás,
sé claramente que eres ajena,
entiendo bien que ya no eres mía
y, acariciado por tantas penas
me cobija la melancolía

Con un recuerdo hirviendo en mis venas.
Aunque soledad me hace el amor
sólo tengo un aliado traidor,
el más felón con el corazón
¡sí, exacto, es el maldito dolor!

Entre pensar en cómo olvidarte
me puse a ver sangrar las heridas,
me suscitó esta abisal pregunta:
"¿Quién ha sido el amor de mi vida?".
Y tú has sido el amor de mi vida,

Pero mientras estuviste en ella,
porque en el cielo de estrato gris
apareció brillando otra estrella,
y como viento arrastrando nubes
se fueron disipando tus huellas.

Fuiste reina de mi dócil trono
y numen de mis tediosas letras;
las últimas que ya se te crean
porque del sitial te descorono.
Si algún día quieres regresar,

Para no darle vuelo al orgullo
ni renovar las viejas quimeras,

pactemos pasar sólo la noche
pero, chica, ya no seré tuyo
ni tú serás, nena, la primera.

RIMALGIA III

Ya no es eterna primavera, la ciudad
ni tus caricias son los mismas que soñaba,
la más triste quimera, es tu realidad
creyendo que cuento los cuentos que contaba.
Ahora tejo con estambre los abrojos
que el gris pañuelo de tu olvido me aconseja,
de tu pelo se desenredaron mis ojos
y si te quise ya es de ayer, ya es cosa vieja.
Ya no es el tibio aire del febrero bisiesto
ni es el mismo calor del marzo florecido;
ya no somos de nosotros, ya nada es nuestro;
de tus locuras ya no estoy enloquecido.
Recuérdame sonriendo, uniendo los pedazos;
recuerda pensarme, olvidándome también,
que yo prefiero interraíles con retraso
que subir al descarrilado mismo tren.
El farol de lo que soñamos se ha fundido,
lo que fue ya no será más que oscuridad
y sin calor quedó la flor en el olvido
ansiendo eterna primavera en la ciudad.

MI DESASTRE

Tú, epicentro de mis movimientos telúricos
poniendo a temblar mis ganas, mis ansias.
Onda elástica que derribas mis penas,
haciendo de ellas escombros de alegría.
Tú, ola suprema de un tsunami que todo lo arrasas.

Tornado y viento huracanado que me envuelve
dejándome en el sitio seguro: el cobijo de tu cuerpo.
Tú, granizo que caes de súbito golpeando los latidos
de mi corazón.
Tu voz, relámpago que lo ilumina todo.
Después de tanto, soy un superviviente cayendo
en cuenta que no existe fenómeno natural con
la magnitud del resultado de tus locuras. Y al final,
eres tú la calma.

SONETO MUERTO

El pundonor lleva a la lejanía,
es eso nuestro enemigo más fiero,
porque querer pacto entre antagonía
es, de verdad, el castigo severo.
Me hiere el desquite, ¡qué guerra tan fría!
es mejor dar el disparo certero
con el fusil de la melancolía,
con balas que silben: ya no te quiero.
O fugarme a mi guarida de noche
o de trinchera ocupar a tu olvido,
y cargarte en ráfaga los reproches;
pronto responden, en ecos, crujidos
de huesos, rocas, metales y coches,
pero no es más que un rendido Cupido.

EL ADIÓS VINO

Despabilando mis sentimientos absurdos,
absorbiendo recuerdos sobrantes.
La tarde abigarrada cae sobre mi cuerpo.
Ayer tenía la ilusión de besarte,
de gritar y susurrar que te quiero.
Ahora que tu adiós ha venido,
y que tus palabras se alejan a 140 kilómetros por hora,
llegó el invierno que trajo consigo un café,
dos cigarrillos, una pluma y papel arrastrado
por los vientos de antaño.
Reconozco este capítulo
al no seguir la historia.
Hoy... empecé a querer olvidarte y, en contraste,
resulta que es más fácil y divertido el jugar a ser tu amor;
el inventarte en las noches nerviosas,
y alucinar tus manos suaves que siempre quise,
y tus labios de néctar de los dioses olvidados.

CALLADOS LAMENTOS (CARTA DE OLVIDO)

Sastre de mis quimeras,
remendaste ilusiones,
aun cuando tú también tenías las alas rotas.
confiado alzaba el vuelo
queriendo al viento desafiar;
con la adrenalina de un sueño de cama ascendí
y aterricé al despertar.
Tú ya no estabas; te busqué,
pero no te dejaste encontrar.

¡Qué rabia sentía el no tenerte!
Fue un amor con mezcla de deseo arrebatado,
al menos así lo ví, como si tú fueras Betsabé,
pero a mí me faltó ser tan David.
Cariño, sueño, desvelo, anhelo, deseo corto,
pasión, amor o enamoramiento, no sé qué fue,
pero algo fue.
Lo cierto es que tu nombre
estaba en mi boca como lema,
pensando plasmar tu rostro en mis poemas.
Yo quería gritar que te quería,
pero el dolor me calló.
Todavía ayer, iba llamarte,
pero el orgullo con su fuerza bruta me aplastó.
La ilusión que tenía
como todos mis sueños se esfumó;
por eso a mi vida la he llamado: sopor y desvelos,
a mis afanes, cementerio de anhelos.
¡ay, mis deseos muertos!
¡ay, y mis ojos tristes!
¡Mis tristes tuertos!
Mis perdidas numen,

mis numen perdidas,
mis lamentos callados,
mis callados lamentos,
en estas letras, letras no leídas
hoy los cuento.

LA NOCHE ME PONE POETA

Hoy me ocupo en desvanecer un poco la zozobra,
porque el precio del sentir el olvido me lo cobra.
Entonces, cuando el viento me runrunea su nombre,
la lluvia garúa de gota en gota la pronuncia,
el relámpago en un tris me pinta su bello rostro.
Cuando los truenos retumban sucumben mi optimismo
y como si me partieran ¡qué sentimentalismo!
El sol se opaca y no me alumbra igual que su mirada,
le asigno el insomnio que me causa en la madrugada.
Cuando el día pasa funesto con su indiferencia
la tarde y el crepúsculo me llenan de su ausencia
y el hastío me aprieta, la noche ¡la negra noche!
me pone poeta... platico de ella a la libreta.

RIMALGIA II

Mujer morena teñida del alma,
que antes hecha pedazos
y tu corazón roto con la calma
se ha cosido a retazos.
Hembra de magnificencia y bondad
con la que ahora rimo,
debiéramos amar la soledad,
sabes por qué lo digo.
Te ha acalorado en ventidós inviernos
el frío, y tú a la espera
de abandonarle o ponerle los cuernos
cuando haya primavera.
Mientras yo voy trepando por la ruta
que me lleva a tu acera
Tú tomas el sendero y te apresuras
a acortar las veredas.
Ya son dos veranos de compartir
lo fausto y lo funesto,
quedando sólo otoños macilentos
comiéndose la piel,
los daños y mi colmena sin miel.
Sigo hablando de la chica sombría,
pero más, más risueña;
Aunque es diferente a mí, es de las mías,
pues, utopías sueña.
Sin embargo, no me olvido de hablar
de lo gris que es la vida
pa' borrar el rosa que le han pintado,
y no es tocar la herida,
es cortar el sangrado.
Exploradora que hace las maletas
y me invita a su viaje,
soñadora que sabe cumplir metas

y yo ni pa' el peaje.
De corrido sé todas tus memorias
difícil de contarlas,
pero estos versos son dedicatoria
para ti, amiga Karla.

COMO AMAPOLA

Te pareces al ababol
que cultivan en mi sierra,
con hojas erguidas
como tus caderas,
de pétalos afinados
como tus pezones,
de sépalo terso
como tu espalda
y un pecíolo nítido
como tu cuerpo.
Florecida en tu punto;
mojada por el rocío
del pecado que te fumiga
en las noches.
Estigma que rayo
para juntar tu veneno alevoso
que es un antídoto
contra mis intoxicadas penas.
Así te atiendo,
aunque esto sea inmoral.
No hay disyuntivas,
aunque con esto haga
que las fechorías reinen.
Tú, planta que
no debo llevar a mi jardín,
pero como me encanta
venir a extraer la ambrosía
de tus flores.
Eso es mi elixir.
Tus ósculos de opio
el analgésico más eficaz
que tengo y no.
Eres como la amapola

que siembran en mi sierra:
prohibida, hipnótica
como sus dimanas sustancias.

TARDE DESABRIDA

¿Se podrá apartar el dolor del alma?
¿Cómo se sale de esta encrucijada?
Tengo una vida que pasa de muerta
porque la muerte se pasa de viva.
En el mundo tengo un millón de letras,
pero no hay quien carajos las escriba.

Tarde desabrida, cielo dorado
me tiene aquebrantado entre dolor,
blues, melancolía, oscuro color.
Este pensamiento no hace pensar
nada y en todo lo que sea en ti.
Voy a seguir tu camino, tu vida.
Venga, destino, cicatriz o herida.

Estoy confuso, el sufrimiento crece.
Mi rutina es hamaca que se mece,
me safo mareado y ataranto
en la veloz mecida de la vida.

¡AY, MUJER!

Tú, mi sueño de noche,
pensamiento de día,
miel de mis fantasías,
un amor en derroche.
Un cielo, tú la estrella,
lo nublas sin querer
porque te dí el poder.
¡Ay, mujer! ¡ay tan bella!
Luz que encandila mi alma,
tinieblas a correr,
tu gracia me da calma.
Si soy feliz con verte
cuánta dicha he de tener,
¡cuánta dicha al tenerte!

RIMALGIA I

Yo conocí una planta
que deslució el asfalto,
vida con muchas plagas
que estropearon su tallo.
La rocié con mis besos,
mis serenos requisito,
con sus frutos, confieso,
muy venturoso me hizo.
Como malva crecida
entre calizas rocas,
con sus hojas caídas,
pero suaves y jugosas.
Hoy observo una flor
mustia a la luz del día,
pero al morir el sol
revela su lozanía.
Yo fumigué esa planta
quemada entre las ruinas,
ay, mujer resignada
con tu corona de espinas.
Tu cuerpo es impudor,
morbo, concupiscencia;
Tu alma virtud, candor,
castidad con inocencia.
Eufórica y jovial,
la locura provocas;
Abatida y fatal
como muerte cuando toca.
En tu huerta mi hambre clama
tus dulcísimas frutas,
añora aquella dama
la que hoy se ahoga en cicuta.
Vuela, pasajera ave,

vete sin hacer nido,
que tú anidar no sabes
aunque lo hubieras querido.

TU BELLEZA, MUJER.

Tu belleza no es algo simple,
tu belleza endulza el mundo.
El oro se mide por quilates,
la distancia con metro,
la temperatura con termómetro,
el tiempo con reloj.
Pero tu belleza no hay con que medirla.
Además no se puede medir
porque tu belleza es infinita, mujer.
Tu belleza tiene esencia de un aroma
capaz de confortar, capaz de hipnotizar,
capaz de enamorar.
Tu belleza es suave
como la flor de terciopelo.
Importante en este mundo
como la estrella en el cielo.
Porque tu belleza no tuvo principio,
por eso estoy seguro
de que no tiene final.
Tu belleza es rosa, pero sin espinas.
Única, señera, diferente a lo demás;
tan lene, tan tersa.
Tu belleza son las letras
que trato de escribir
y son hermosas palabras
porque hablo de ti.
Es mañana fresca, clara luz,
alba, brillo, aurora,
sonido, silencio
de las cosas encantadoras.
Tu belleza es un mar inmenso,
es un cielo ilimitado.
Tu belleza es universo,

es lo más determinado.

Es palabra, canción,
poesía y verso.

Tu belleza es ahora,
tu belleza es historia.

Tu belleza se adora,
tu belleza es la gloria.

Tu belleza es un arsenal de la paz.

Es una completa sublimidad.

Es prisión y es libertad.

Prisión: al ver tu gracia
nos encierra en tu encanto.

Libertad: porque tenemos lujo
de ver el arte con tu excelencia.

Hermosa eres y con decir tu nombre
se sabe que hablamos de cosas bellas.

Como decir cielo incluye las estrellas,
mencionar "mujer" implica el elemento
de la hermosura.

Siete letras son correctas
para llamarte sin tu nombre: "belleza".

Tu belleza es un manantial que,
al contemplarla, sacia la sed
de los corazones, entre ellos el mío.

Es agua limpia, dulce, transparente.

Es un río de corrientes de amor
con un un excelso puente.

Tu belleza es lo perfecto,
no se le encuentra ningún defecto.

Tu belleza tiene ese efecto
de opacar los faroles de la acera.

Tu belleza es verano, otoño,
invierno, primavera.

Y si escribí todo esto
es para decir que, tu belleza,
es entera.

ESO SOY SIN TI

Sin ti soy un insomne,
un sombrío, abúlico, chalado.
Un abrazado a la relegación,
ligado a tu ausencia.
Expulsado del amor
como un apátrida exiliado.
Amplexo a la remembranza
de nuestro edén descarriado.
Copolando con la leal soledad,
con tu imagen, sin profiláctico
que anteponga el virus
de la libertad".
Así habito, hoy en día,
que el rescoldo de tu cariño
no crepita en mí brasero frío
de tenue ceniza,
que la tromba y el ventarrón,
en barro o polvo, extinguirán.

URGENCIA DE TI

golpeado, roto y fracturado
llegó al nosocomio un sujeto
pidiendo desesperadamente auxilio.
Exclamó: "¡atención!, ¡por favor!,
¡urgente, porque me mata el dolor!".
¿Urgente!
Urgencia tengo yo de ti.
Sufriendo por los estragos
cuando lanzas tu indiferencia,
tu indiferencia que abre una herida,
que rompe mi guijarro amor
al dar topetazos contra
el pedrusco pesado de tu altivez.
Herido estoy yo de ti,
porque esbozas tu desprecio
como impacto de bala
entrando en viva carne
de un cuerpo.
Así perforas mi alma.
Atiende a este herido por ti.
A éste que está urgente de ti.
Mi corazón maltratado,
pero alborotado
latiendo por ti.
Mi cerebro en disenso,
pero tan ocupado
pensando en ti.
Mi alma horadada
por los puñales
de tu ingratitud
sale penando
por el purgatorio del dolor,
por los infiernos del olvido;

pero gozando masocamente
por los cielos del amor.
siempre hablando
y pensando en ti.
No me queda más
que adorarte así.

SON NUESTROS CUERPOS

El inicio de todo esto
son tus pulidos pies;
los beso, mostrando
predilección y deferencia.
El sitio de las manos
son tus dedos cuando me asgas
y, atados a los míos,
se aprietan acalorados.
La zona de la boca
son tus labios esbeltos,
tu saliva como cachaza
endulzando el momento.
La parte de los senos
son tus pezones exactos,
absorbiendo mi boca
sedienta su agua.
El espacio de tus piernas
es el instinto que
las incita a separarse
con el ritmo de la fogosidad.
El punto de tu ombligo
está abajo, mi deber
y placer de realizar
tan afable labor.
El lugar de nosotros
es el amor, la avidez,
el frenesí. Son nuestros
cuerpos sudorosos que se ayuntan.

MALOS VERSOS

Ahora este corazón te adora
hoy que ha ascendido del abismo.
Se fue el crepúsculo, siempre aurora.
Me despiertas, luz encantadora,
Bella tú, me borras espejismos.

Tú que amas y odias, me quitas y me das,
Tú que ríes y lloras, vienes y te vas.
Blanda y sólida, tierna y salvaje,
así me alejas de un gris paisaje.
Tu armonía es guerra declarada,
trinchera por tu orgullo ocupada,
batalla suave con paz violenta,
eres distraída, pero atenta.

Puedo estar escribiendo y cantando.
tú habitas cada una de mis letras,
de mi voz tan rota y arrugada;
resides en la mañana, tarde, noche y madrugada.
Pensándote busco una canción,
verso, soneto u oración,
es que con sólo verte, me es fácil de escribir al amor.
El olvido huyó por la ventana,
las penas son de ayer no de mañana;
el blues que redacté es un simple álbum
de quien comparta la poesía.
Hoy brilla la luz de tu mirada como el día.
Suena redundante ofrecer la luna y las estrellas.
¿Para qué? Si tú brillas más que ellas.

Te has convertido en el dulce sueño
que acabó mi amarga pesadilla,
en la gran historia de mis cuentos,

en rima, ritmo de mi soneto,
en la musa de mi inspiración...
en el sentido que dan las letras
escritas por los grandes poetas,
en ese principio, en la meta
de todas mis dulcísimas quimeras;
en la singular, en la primera.
En demasiado, en mucho, en tanto,
en bastante, cuánto y de algún modo...
tenía que decirte que en mi todo.

NO SÉ QUÉ ESCRIBIR

No sé qué escribir
por eso pondré lo primero
que me venga a la mente:
¡carajo! ¡tú!
¡Otra vez en mi pensar!
Tu rostro,
tu mirada penetrante
con largas pestañas
cubriendo las pupilas.
Tu sonrisa,
el acento de tus palabras,
tu pelo, tu olor,
tu cuerpo esbelto.
En resumen,
sólo tú. Siempre estás
en mi escritura
insuficiente,
en palabras atorados
en mi garganta que
no logran salir
cuando te veo.